ELIXIR LITERARIO

Amor y Pasión

FEBRERO DE 2026

2602254693427

Colectivo de Autores

ANNIABEL MARTÍNEZ GÓMEZ

MARÍA LIZ ABREU

JOSDANI LUCAS FUSTÉ BOCHE

MADAY ALMAGUER

Colectivo de Autores

DAYMI
PACHECO

MAGO
DE OZ

MAIKRO
CHÁVEZ MOYA

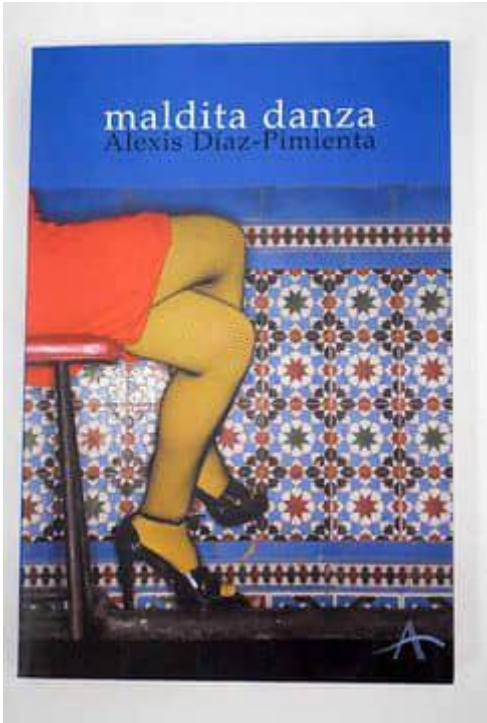
ALEJANDRO T.
ROMAN OLIVERA

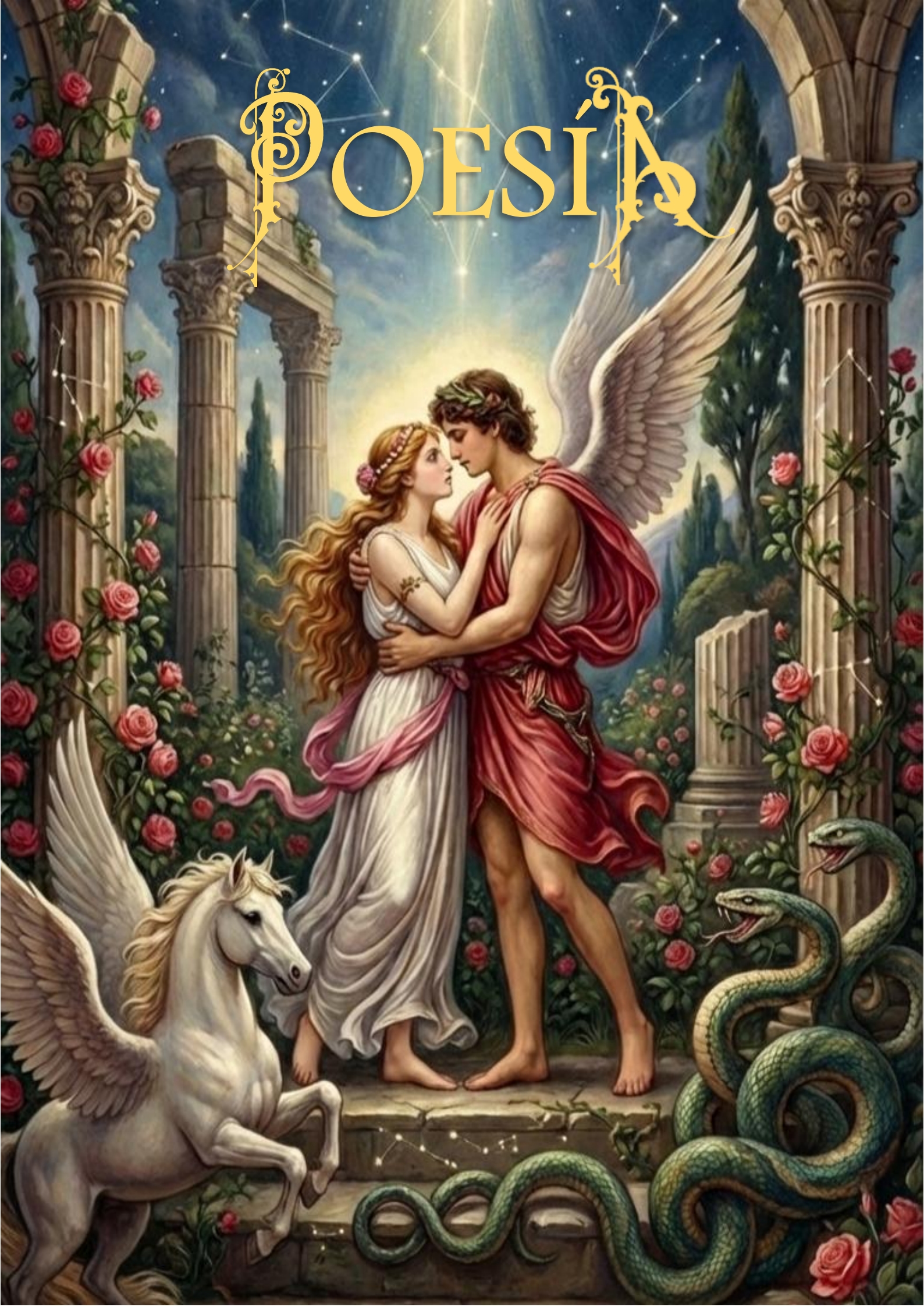
Breve reseña y sugerencia de lectura

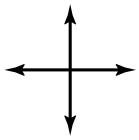
Por Anniabel Martínez Gómez

En esta ocasión, estaré sugiriendo una de las novelas del escritor cubano Alexis Díaz Pimienta. La obra narra la vida interior de una mulata cubana en Madrid. Hay en estas páginas mucho de juego, baile, poesía, sexo y las disyuntivas entre la alta cultura en la que el personaje se educó y el mundo marginal donde transcurre parte de su vida.

Alexis Díaz Pimienta, nacido en La Habana en 1966, es narrador, poeta, investigador y repentista. Recibió la Distinción de la Cultura Cubana en 1996 y, en 2021, el Premio Anual de Investigación Cultural, otorgado por el Centro para el Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

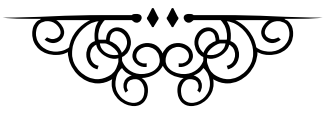



Poesía



En el surcar de la piel, donde los sentidos despiertan, la sensualidad danza como un suave viento, acariciando el alma.

El erotismo, fuego que arde en lo profundo teje fantasías con hilos de deseo.



La musa de mi noche

En la oscuridad de la habitación,
donde el silencio es un canto suave,
una rubia se mueve como un destello,
su risa, una verbena de promesas y anhelos.

Su piel, un lienzo dorado al tacto,
bajo mis dedos, un fuego que estalla,
cada caricia, un verso que se escribe,
en el cuerpo que arde, la pasión explota,

Sus ojos, dos océanos de misterio,
me atrapan en su profundidad,
y en cada mirada, un mundo entero,
donde el tiempo se detiene en su intensidad.

Los cuerpos se encuentran, danza divina,
un vaivén de jadeos,
en el roce de labios, la chispa ilumina,
el deseo desata sus más osados deseos.

El sudor se mezcla con risas y gemidos,
un canto de cuerpos que se entienden,
en la noche ardiente, los límites se han ido,
somos fuego y aire, somos lo que se enciende.

Y así hacemos el amor, entre sombras y luces,
con cada encuentro, un universo nuevo;
ella es la musa que mi alma seduce,
en este instante eterno, donde todo es juego.

María Liz Abreu

Noche

Dama que cubres todo con
sábanas adornadas de estrellas,
oscuridad que porta belleza,
tranquilidad que duerme las
almas
en el misterio de los sueños.

Tomas en tus brazos las criaturas
y las arrullas con tu silencio.
Mas algunas las despiertas
y las unes con la lujuria y el
deseo,
porque eres la mejor de las
confidentes.

Noche que guarda mis secretos,
noche que atestiguas mis alegrías.
Que tu oscuridad sea templo,
cuando la humanidad sea alabada
en el acto sagrado de amarse.

Maikro Chávez

Todsünden[1]

Inspirado en la historia de David

Fue el ungido,
quien entonaba salmos en honor a su Creador.
Aquel que pasó de pastor a rey.
Pero yo vi la verdad:
en su pecho ardía otro deseo
y no fue tentación, ¡no!
Ni siquiera yo puedo tentar al amor.
Era la humanidad corriendo por sus venas,
el fuego de un toque prohibido.

El Altísimo negó ese amor,
no seguía su dogma.
Pero era evidente que sus almas estaban entrelazadas.
Y él se entregó a su abrazo,
desnudó su santidad ante la pasión,
ese fuego sagrado
que ni el cielo pudo extinguir.
Y se amaron,
se amaron verdaderamente,
porque yo lo vi,
aunque la historia eligió callarlo.

"Más dulce fue tu amor que el de todas las mujeres",
dijo el joven en los brazos de su amado.
Y aunque el juicio cayó sobre su casa,
no fue por el amor,
sino por el miedo de los hombres
a lo que no comprenden.
Yo, que soy sombra y testigo,
sé que en su pecado
había más verdad que en mil oraciones.

Mago de Oz

[1]*en alemán: pecados capitales o pecados mortales.*

Oda a tus muslos

A la vendedora de café de la calle Julio Jover

Añoro tus muslos,
abrir el compás y llegar hasta tu
clítoris
con mi lengua
y tu lengua de múltiples
gaviotas.
Añoro tus muslos,
por el celaje íntimo que portan,
y el canto de alondra reescrito en
ellos
cada mañana que acontece.
Son tus muslos ese templo
donde el vértigo se hace dulce
en todo aquello que guillotina mi
costado.
Porque en tus muslos el aire es
menta,
sobre ribera de múltiples
hombres,
múltiples geografías
al pie de tus muslos y su sal.
Soy apenas un balsero,
desnudo en tu sangre.

Alejandro Tomás Roman Olivera

Vivos antes del deseo

Tan cerca que el aire realmente
arde en llamas.
Sintiendo tu fogosidad con tan
solo el roce de tu mano
tocándome las mías,
un incendio mudo que no se
atreve a saltar.
Cierro los ojos para no cometer el
error y no pedirte nada.

Solo escuchando el flujo de tu
respiración,
un ritmo pausado que me dicta
el hambre que tienes,
mientras a mí el pecho se me
aprieta
y el mundo se reduce a este
hueco vacío
que nos separa y a la vez nos
sostiene.
Casi nos tocamos.
Y en ese "casi",
nos quemamos vivos ante el
deseo.

Daxy.post

La belle et la bête

Enloquezco con tu dulzura
que llena todo mi corazón,
haces de mi vida una locura
en instantes de satisfacción.

J'suis la bête et tu es la Belle,
puedes transformar mi interior.
Te siento y es como miel
que llena mi vida con su sabor.

No es fácil vivir sin ti
porque mi existencia me mata.
Mais tu m'attire à la vie,
me quitas toda mi rabia.

Tú eres la dama de hierro,
la plus belle dans l'univers.
Entre sonidos y silencios
la musique me fait secouer.

Maikro Chávez

Juego de palabras

I
Tú me pones creativo,
no sé cómo puede ser.
Entre tantos adjetivos,
para ti no se escoger.

II
Necesito tu contacto,
ese calor en mi piel.
Para aliviar mi llanto
tus besos saben a miel.

III
Hoy amanecí inspirado,
es tu poder sobre mí.
Me siento desilusionado
cuando estoy lejos de ti.

IV
No soy músico ni poeta,
tal vez esté un poco loco.
El calzoncillo me aprieta
cada vez que yo te toco.

Maikro Chávez

Ven

Ven, riega los lirios blancos,
con el mar de tus ojos negros.
Tu cuerpo, la lluvia,
un abrazo, un "te quiero".
Ven, sin pétalos espero,
entre nubes blancas
con sabor a dulce,
con sabor a cielo.

Ven, riega tu aroma
en el ondular de mis cabellos,
en mis lunares, en mi ombligo,
en cada uno de mis versos.
Ven, seré de fuego,
seré torbellino, arena,
seré verano y la paz
de tus inviernos desiertos.

Ven, húmedo mi huerto,
en espera de la azucena
del canto del ave,
del próximo vuelo.

Ven, yo te espero.

Anniabel Martínez Gómez

CUENTO

Bajo la luz de la luna

En una pequeña ciudad costera, donde las olas traían secretos al viento, vivía Valeria, una joven de espíritu libre y sonrisa cautivadora. Su vida era tranquila, pero en su interior ardía una chispa de deseo que anhelaba ser despertada. Cada noche, se sentaba en su balcón, observando cómo la luna iluminaba el mar y soñando con aventuras que la llevaran más allá de su rutina diaria.

Una noche, mientras contemplaba el horizonte, un destello de luz llamó su atención. Era un barco de vela que se acercaba a la costa. La curiosidad la invadió y, sin pensarlo dos veces, decidió acercarse al puerto. Al llegar, vio a un grupo de hombres que desembarcaban, todos ellos con una energía vibrante y risas contagiosas. Entre ellos, uno destacó por encima de los demás: un hombre alto, con cabello oscuro y ojos profundos. Su nombre era Alexis. Desde el primer instante en que sus miradas se cruzaron, Valeria sintió una conexión instantánea. Hablaron durante horas, compartiendo historias y risas, mientras el resto del grupo se dispersaba por el puerto. La química entre ellos era palpable, como si el destino hubiera tejido sus caminos para ese momento.

La noche avanzaba y la luna brillaba intensamente en el cielo. Alexis invitó a Valeria a dar un paseo por la playa. Caminaban descalzos sobre la arena fría, dejando huellas efímeras que las olas se llevaban rápidamente. La conversación fluía con naturalidad; cada palabra parecía acercarlos más. Valeria se sentía viva, como si cada latido de su corazón resonara con la música del mar.

Al llegar a un rincón apartado de la playa, Alexis se detuvo y miró a Valeria a los ojos.

–Hay algo en ti que me atrae –dijo en voz baja. Valeria sintió un escalofrío recorrer su cuerpo. Sin pensarlo dos veces, se acercó a él y lo besó

suavemente. Sus labios se encontraron con una intensidad que encendió una llama en su interior.

El beso se tornó más apasionado; sus manos comenzaron a explorar los cuerpos del otro, como si fueran dos náufragos encontrando tierra firme tras una larga travesía. Valeria sentía cómo el deseo crecía en su interior y no podía resistirse a la atracción magnética que sentía por Alexis.

Se alejaron un poco más de la orilla, buscando un lugar donde pudieran estar solos. En la tranquilidad de la noche, encontraron un pequeño claro rodeado de palmeras. Allí, bajo la luz plateada de la luna, Alexis tomó el rostro de Valeria entre sus manos y la besó con fervor. Ella correspondió con igual pasión, dejando que sus cuerpos se acercaran cada vez más.

La arena era suave bajo sus cuerpos mientras caían juntos. Alexis comenzó a acariciar el brazo de Valeria, trazando líneas imaginarias que hacían que su piel se erizara. Sus labios bajaron por su cuello, dejando un rastro de besos que encendieron cada fibra de su ser. Valeria cerró los ojos, dejándose llevar por las sensaciones.

–Eres hermosa –exclamó Alexis entre besos. Valeria sonrió, sintiéndose más deseada que nunca. En ese momento, todo lo demás desapareció; solo existían ellos dos y el sonido del mar.

Con delicadeza, Alexis deslizó sus manos por la cintura de Valeria y comenzó a desabrochar su blusa. Ella no opuso resistencia; al contrario, deseaba que él explorara cada rincón de su cuerpo. Cuando su piel quedó expuesta al aire fresco de la noche, un escalofrío recorrió su espalda.

Alexis se inclinó hacia adelante y besó su abdomen con ternura. Valeria sintió cómo el deseo se apoderaba de ella mientras él continuaba su descenso. Cada beso era como una ola que rompía en la orilla de su piel, llevándose consigo cualquier duda o inhibición.

Cuando sus labios encontraron el borde de su falda, Valeria contuvo el aliento. La anticipación era electrizante. Alexis la miró a los ojos y sonrió antes de levantarla ligeramente para quitarle la prenda con suavidad. Ella se sintió vulnerable pero increíblemente viva.

La luna iluminaba su figura desnuda mientras Alexis se tomaba su tiempo para admirarla. “Eres perfecta”, dijo con voz grave antes de volver a besarla. Sus manos exploraban su cuerpo con una mezcla de ternura y urgencia, como si temiera perderse en ella.

Valeria se dejó llevar completamente por el momento. Sus manos encontraron el cabello de Alexis, tirando suavemente mientras él continuaba explorando su piel con besos ardientes. La conexión entre ellos era intensa; cada caricia parecía encender un fuego que no podía ser apagado.

Finalmente, Alexis se posicionó sobre ella y sus cuerpos se encontraron en una danza perfecta. Valeria sintió cómo él entraba en ella lentamente, llenándola por completo. Un gemido escapó de sus labios mientras el placer la envolvía como una ola cálida.

Las estrellas brillaban en el cielo mientras ellos se movían al unísono, perdidos en un mundo donde solo existían ellos dos. Cada embestida era como una melodía que resonaba en sus corazones; el ritmo del mar acompañaba sus movimientos, creando una sinfonía perfecta.

Valeria nunca había experimentado algo así; cada caricia, cada beso, cada palabra parecía llevarla más allá de sí misma. El placer crecía dentro de ella como una tormenta incontrolable, y no podía evitar dejarse llevar por la corriente.

–Valeria –asintió Alexis entre jadeos–, eres increíble.

Ella sonrió entrecerrando los ojos; las palabras resonaban en su interior como una melodía dulce y poderosa.

El clímax llegó como un rayo brillante en medio de la oscuridad; sus cuerpos se sacudieron juntos en una explosión de sensaciones indescriptibles. Valeria sintió cómo todo lo que había guardado dentro estallaba en mil pedazos; era liberador y transformador.

Cuando finalmente se separaron, ambos quedaron tendidos sobre la arena fría, respirando con dificultad mientras las olas acariciaban sus pies. La

luna seguía brillando sobre ellos, testigo silencioso de lo que acababa de suceder.

Valeria miró a Alexis y vio en sus ojos una mezcla de deseo y ternura. No había palabras necesarias; todo lo que sentían estaba reflejado en esa conexión profunda que habían forjado en una sola noche.

–¿Te gustaría quedarte aquí un poco más? –preguntó Valeria con una sonrisa traviesa. Alexis asintió, tomando su mano y llevándola hacia él.

Bajo el manto estrellado del cielo nocturno, compartieron risas y caricias suaves mientras el mundo a su alrededor parecía desvanecerse. Esa noche marcó el inicio de algo inesperado: dos almas que se habían encontrado en medio del caos del universo y decidieron abrazar el momento.

A medida que el sol comenzaba a asomarse en el horizonte, Valeria sabía que esa experiencia cambiaría su vida para siempre. No solo había descubierto el placer físico; también había encontrado una conexión auténtica con alguien que entendía su esencia.

María Liz Abreu

Ilusión

Siempre tuve dos sueños. El primero: ser arqueólogo y descubrir la tumba de Cleopatra. Me imaginaba bajando a una cámara sellada por siglos, iluminando con una linterna el oro y los ojos pintados de una reina muerta.

El segundo no era un sueño. Era una herida. Algo me arrastraba a mirar a las chicas más allá de sus rostros. Podía quedarme horas embobado con unos ojos grandes, con unos labios carnosos, pero la vergüenza me clavaba los pies al piso. En la secundaria, un nerd no se acerca a una mujer bonita sin volverse el hazmerreír. Así que miraba de lejos. Acumulaba caras. Las archivaba.

Sheli era la más linda del instituto. Y yo, Alan, el del retrato que colgarían en el salón de entrada el domingo de Pascua, el día de la graduación. Mi foto iba a estar ahí, en esa pared donde todos miran y se ríen de los nerds.

–Voy a verme guapo –murmuraba frente al espejo–. Ella me va a mirar. Vamos a bailar.

Y no me iría virgen a la universidad. Eso me repetía.

Ese viernes, mientras caminaba por el pasillo principal, me detuve frente a la galería de los estudiantes distinguidos. Recorrí con la vista las fechas, los cargos, los nombres. Entonces la vi. Un cuadro que no coincidía. La fotografía era de una chica, sí, pero las fechas no correspondían con ningún período escolar. Era como si hubieran colgado su retrato en el año equivocado. O en el siglo equivocado.

Nadie más parecía notarlo. Me quedé mirándola. Tenía el pelo oscuro, recogido en una trenza que le caía sobre el hombro. La nariz recta, el cuello largo. Los labios apenas insinuaban una sonrisa, como si supiera algo que yo ignoraba.

No era solo linda. Era de otro tiempo. Al día siguiente llevé a Larry a la galería.

–Mirá, acá, la chica esta…

Señalé el lugar. El cuadro no estaba.

–¿Qué chica? –preguntó Larry.

–Había uno… una foto…

–Estás viendo cosas, Alan.

Cambié de tema. Le hablé de béisbol, que era lo único que lo mantenía interesado. Pero esa noche, en mi cuarto, la imagen no se iba. La chica del cuadro. Su trenza. Esa media sonrisa.

Susurré al techo, como un idiota:

–Ojalá pudiera verte una vez más.

Esa noche no podía dormir.

Di tres vueltas en la cama. El ventilador giraba lento. Limpié los espejuelos con la sábana y los dejé en la mesa de luz. Cerré los ojos.

Entonces sentí algo. Un aire fresco en la mejilla. Una presencia.

–¡Alannnn…!

La voz era un susurro cálido, como si alguien soplara sobre mi oído desde muy cerca. Sentí un beso en la piel. Suave. Húmedo.

–¡Alannnn…!

Nuevamente ese murmullo llegaba hasta mí. Me di vuelta. Era ella. La del cuadro. No estaba vestida de época ni con la trenza perfecta. Suelto, el cabello le caía sobre los hombros desnudos. Sus ojos, que en la fotografía miraban de frente, ahora me miraban a mí. Y sonreía. Esa media sonrisa. Como si siempre hubiera estado esperando que la llamara.

No dije nada. No podía. Ella se acercó. Sus labios rozaron mi mejilla otra vez.

El primer beso fue tímido.

El segundo, más largo.

El tercero lo sentí en la boca.

No sé cómo explicarlo. No era como besar a una chica del instituto. Era como besar un recuerdo que nunca tuve. Mi corazón comenzó a acelerarse de manera inexplicable, como potro salvaje en la llanura.

Mi cuerpo comenzó a responder sin que yo pudiera evitarlo. Mi piel se erizó. Algo se endureció bajo la sábana.

Ella lo notó. Sonrió. Deslizó su mano y lo acarició con la punta de los dedos, como si acariciara un objeto frágil, valioso. Nunca había sentido algo así.

No era placer físico solamente; era como si cada nervio de mi cuerpo despertara después de años dormido. Ella se desnudó. Sus pechos eran pequeños, perfectos. Tomó mi mano y la llevó hacia ellos. Sentí la piel tibia, el latido de su corazón. Después guió mi mano hacia abajo, entre sus piernas, donde todo era húmedo y carnoso.

Toqué su intimidad y ella suspiró contra mi cuello.

–Alan –dijo, pero no era un susurro. Era una entrega.

Nos hundimos en la cama. No pensé en Sheli. No pensé en la graduación. No pensé en el retrato que colgarían en el salón de entrada. Solo existían sus caderas moviéndose sobre mí, sus piernas temblorosas a los costados de mi abdomen, sus ojos cerrados, su boca entreabierta.

Subimos. Subimos hasta un lugar donde ya no había gravedad. Sus uñas se clavaron en mi pecho. Su cuerpo se arqueó hasta más no poder. Y cuando soltó el aire, fue con un sonido que no era humano.

Como si se rompiera algo. Como si ella se entregara entera.

Después vino la calma. Un silencio profundo. Un peso tibio sobre mi pecho. Su respiración, lenta, al compás de la mía. Cerré los ojos. Y no desperté.

A la mañana siguiente, mi madre entró al cuarto.

–Alan, ¡el desayuno…!

No terminó la frase.

Me encontró boca arriba, con las sábanas enredadas en las piernas, los brazos abiertos. Mi rostro no tenía gesto de dolor. Tenía una sonrisa leve. La misma media sonrisa de ella.

Los médicos dijeron que fue un infarto. Un paro cardíaco. Fulminante, dijeron. Sin sufrimiento.

Pero mi madre llora cada noche porque sabe que no es cierto que no sufrí. Lo que no entiende es que no fue sufrimiento. Fue placer. Fue demasiado.

Yo no morí de un ataque al corazón. Morí de una ilusión que me besó hasta sacarme el alma. Ahora la visito.

En las noches oscuras y frías frecuento los sueños de las señoritas; si sientes un beso frío en la mejilla y un aire helado que se cuela por tus sábanas, no temas, solo soy yo que vengo a saludarte y… ¿quién sabe si esta noche te vienes conmigo?

Yosdani Lucas Fusté Boche.

No existe el dorado

"No hay nada bueno ni malo, sino que el pensamiento lo hace así."

Shakespeare

"Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera."

Pablo Neruda

Si me pides un color entre tantos recuerdos de aquel día, tendré que contestar: dorado. No solo fueron tus cabellos rubios ondeados, ni tu piel dorada por el Dios de los cielos. Fue el fuego infinito ardiendo en nuestro interior. Un fuego que todo lo quema, arder sin querer salvarte de la hoguera. Arde entre el crepúsculo y la sangre de los mortales. Arde y se va la vida entre las manos.

Así nos sorprendió la noche, entre estrellas fugaces, entre deseos reprimidos y liberados. Se entonaron cantos de amantes prohibidos, amantes de otros tiempos. Pasaron de uno en uno, burlones, pícaros, felices y envidiosos. Y nos reímos al verlos y luego lloramos. Un manto de diamantes cubrió nuestros cuerpos esa noche.

Llegó la aurora con un festín de colores, saltando, jugueteando a nuestro alrededor, dando los buenos días. Te besé en los labios y sonreíste tierno. ¡Amado amor mío! ¡No quiero la triste partida! Sentí entonces tu cuerpo una vez más dentro del mío.

La arena juguetona, atrevida, entre mis piernas, entre las fauces de un león hambriento. Arena resplandeciente, ojos brillosos, lengua afilada. El mar, testigo cómplice, dispuesto a todo. ¡A todo!

Se oyen a lo lejos trompetas y campanas. Se avecina la guerra con sus caballos negros, los pechos vacíos, la mirada turbia. Se desvanece entonces el dorado; muere el pez en la orilla.

El mar se enfurece, quizás por despecho, quizás por capricho. No se ven las estrellas en la noche; se ha vuelto fría.

Me atormentan entonces los recuerdos; rompo un jarrón dorado, maldigo el sol con sus rayos. Asalto un banco, me lanzo desde un puente, cruzo la vía del pasado.

Soy libre cuando recuerdo que apenas te he amado. No fueron tus manos aquel día, ni tus ojos, ni tus labios. Fui quizás yo sola jugando a los juegos prohibidos. Fueron mis ganas de miel y aliño. Fue mi pecho agitado, mis manos suaves y seguras. Y es que ya no estabas.

Si me pides un color entre tantos recuerdos de aquel día, te diré que el amargo: el color de los sapos, el color del reptil de sangre fría. Venenoso, pendenciero. El color del vil, del traicionero. De los malagradecidos, esos buitres oportunistas llenos de malas intenciones.

Y si me preguntas: "¿Y entonces el dorado?" Te diré: "¿Cuál dorado? Yo no recuerdo el dorado."

Así figuras sin nombre, sin cuerpo. Vagas entre la orilla de una playa olvidada, entre los peces muertos, entre un tiempo irreal, un recuerdo borroso o quizás un silbido. Se muere Shakespeare, se suicida Neruda; enterrado el soneto, la flor, la aceituna. Se pudren celosas las horas perdidas.

Pero otros colores se presentan: caballerosos, educados y precavidos.

Quizás no tengan tu encanto, ni el lobo ni el aullido. Pero tendrán también olores y sonidos. Serán más que piel sin marcas; serán latido. Será lluvia y verano, hoja seca y semilla. Será real en sus brazos; manos fuertes y surtidas. Seré yo, seré yo. No egoísta. Estaré viva. Muerta en otra vida, en la ilusión de los ricos y en la realidad de los pobres. ¡Bendita alma mía! ¡Pobre alma tuya!

Si me dices: "Piensa en un color", nunca será el dorado.

¿Qué dices? Estás delirando; tú no existes, no te han inventado; las estrellas son plateadas con destellos de rayos blancos. La arena amarilla como maíz o la empuñadura de aquella daga. El amanecer anaranjado;

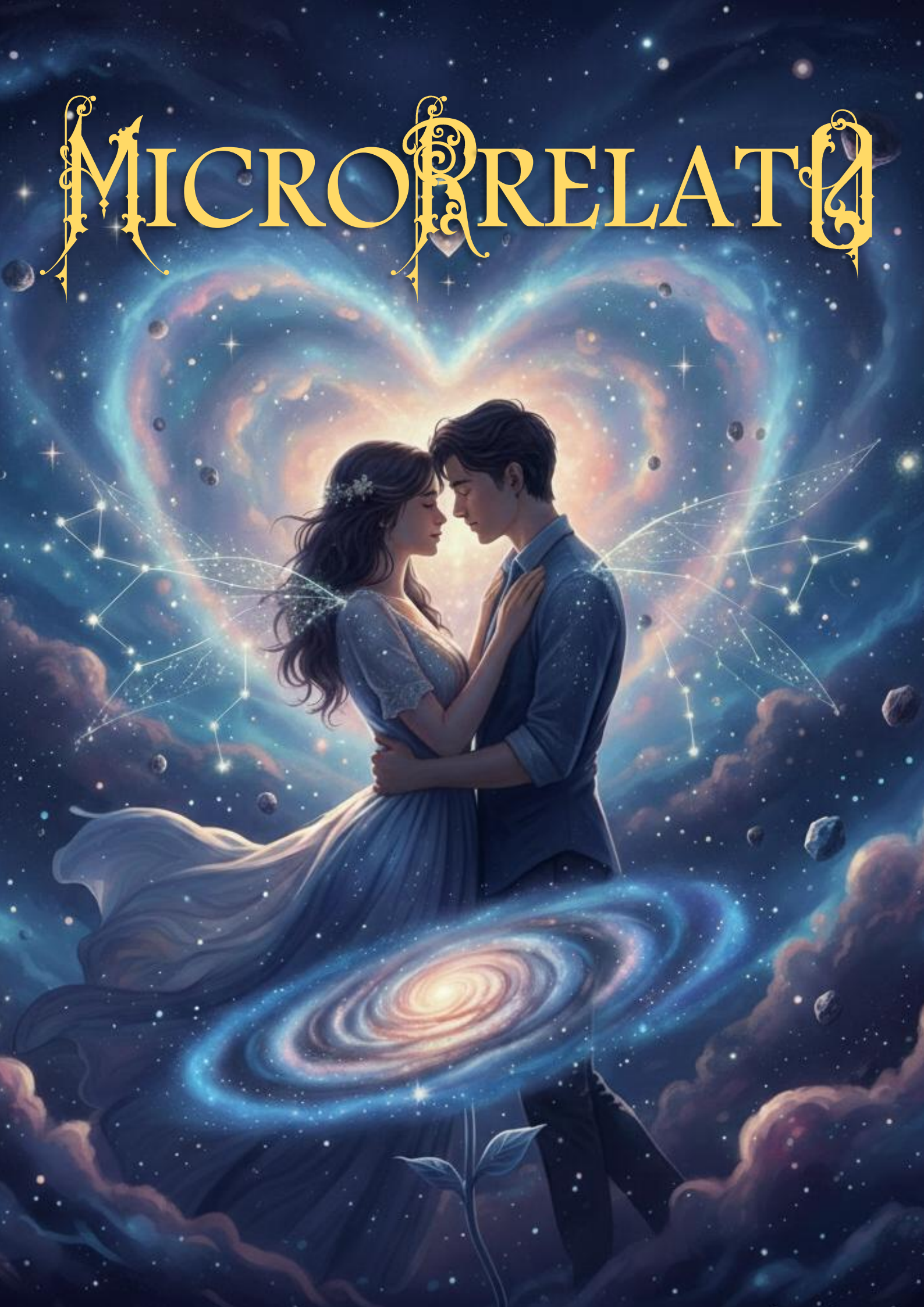
suave gris en la neblina. El crepúsculo rojizo con un tono azulado. La piel no era tuya: serpiente de mal presagio. Lengua venenosa, escurridiza; falsa lengua vanidosa.

¿Quieres un consejo amigo? Sin orgullo, sin esperar un pago: que no te conquisten las joyas ni las palabras; los años, los "te quiero" vacíos; los cuerpos sin tamaño. No pagues con clavos lo bueno y bien dado.

Existen miles de estrellas, eternos números contados; existe un arsenal de poemas, de "te quiero", de un abrazo. Existen innumerables amaneceres, granos de arena entre las manos. Existen miradas sinceras; existen verdaderos "te amo". Existen muchos colores, pero no existe el dorado.

Anniabel Martínez Gómez

MICRORRELATO



Miradas

En un bar, sus miradas se encontraron como flechas. Ella, con una sonrisa que desnudaba su alma, lo invitó a un juego silencioso. Cada parpadeo era un roce; cada guiño, una promesa. Él, atrapado en ese hechizo, se acercó. Sus ojos hablaban de deseos ocultos y secretos compartidos, sin tocarse, en un lenguaje de piel y pasión. Al final de la noche, ella se levantó, dejando una servilleta con un número escrito. Él sonrió, sabiendo que la verdadera conexión había comenzado en esa danza de miradas, donde el deseo no necesitaba palabras.

María Liz Abreu

Incomprendido

–Exorcizamus te, onmis inmundus spiritus, omnis satanica potestas…! –rezaba con furia el sacerdote ante aquel joven que no sabía cuál era su pecado.

–¡Cierra la boca! –las puertas de la iglesia se abren y entra aquella persona que osó detener el ritual.

–¡Es un espíritu inmundo, debe ser expulsado! –grita el sacerdote.

–No llames inmundo al amor que no comprendes –la persona misteriosa tomó al joven, besó sus labios y escapó con él. El sacerdote no fue capaz de detenerlos, mas su deseo de erradicar aquello que no comprendía nunca desapareció.

Mago de Oz

Amores prohibidos

–¿Te gustó?

–Bueno, fue mi primer beso –una sonrisa se dibuja en sus labios– así que no tengo referencias.

–Tú y tu capacidad de sacarme de quicio.

–Tú y tu capacidad de hacer que me olvide de todo.

–¿En serio? –acaricia su mejilla izquierda– ¿también olvidaste quiénes somos?

–No, pero ya no me importa.

–Sabes que juzgarán nuestro amor.

–¡Pues no me importa!

Y se besaron una y otra vez, y se amaron profundamente, sabiendo que la vida es solo una y que no hay lugar para arrepentimientos.

Mago de Oz

Estrellas

–¡Una estrella fugaz! –gritó mientras le acomodaba la cabeza sobre su regazo.

–¡Pide un deseo! –dijo él, que ya estaba casi dormido.

–Ya lo hice –bajó la cabeza y besó sus labios.

–¿Sabes que las estrellas no nos darán nada?, verdad. Tenemos que luchar nosotros mismos.

–Lo sé –suspiró–, y estoy dispuesto a hacerlo.

–Yo también.

Se besaron nuevamente y ambos quedaron dormidos bajo las estrellas.

Mago de Oz

Lujuria

Le pregunté a la lujuria:

–¿Qué haces mientras duermo?

–Escucho tu silencio –me dijo– y suelo encontrar gritos que se apagan, sueños que se van. Entonces busco tesoros, aquellos que te hagan despertar. Me sumerjo en lo más profundo, y entre las sombras descubro tus deseos más ocultos. Ando caminos que no puedes transitar, desvisto tu alma sin pudor alguno y encuentro al desnudo aquello en lo que no quieres pensar.

Mientras duermes, me invento de nuevo y creo en tus sueños un dulce despertar. Escribo caricias, fabrico besos, dibujo un recuerdo que no puedas olvidar. Corro entre las llamas para buscarte un nombre que encienda tu piel al oírlo nombrar.

Mientras duermes, aprendo mil formas de encontrar en tu cuerpo el deseo prohibido, de abrir los secretos que tu sexo esconde, de amarte despacio y echar al olvido las manos impuras que mancharon tu destino.

Mientras duermes, te enseño a amar y susurro en tu mente lo que pretendes callar. ¡Grito su nombre, te hago temblar...! Luego despiertas, te apoderas de mí y siento en tu pecho la sangre correr.

¡Ya es tarde! ¡No me puedo ir! ¡Desperté tus demonios! ¡Estamos aquí!

Daymi Pacheco

Memoria del porvenir

Prometida al fuego

Ensayo

¿Cómo hablar de amor y pasión en la literatura cubana sin mencionar a Carilda Oliver Labra? En su poemario Prometida al fuego, nos regala, como de costumbre, un calor que quema y consume al amor más genuino… porque es mucha la vida que me mata; porque, ¿qué es la vida si no nos atrevemos a vivirla desde lo más visceral de nuestro ser? ¿Qué es ser sin estar? En el poema El beso, la poetisa dice lo significativo que puede ser un beso. Y es que un beso es un contacto íntimo, un intercambio de deseos; no es simplemente un beso.

"Amo tu boca poderosa y pura / como un lirio carnal que a mí se aferra." Cada momento es irrepetible; eso transmite Carilda en cada poema, llenos de pasión, la de una mujer que escribe sin pudor al hombre-mujer —hasta el hueso— como se califica ella. "Creer es desear tu sexo / y darle de comer a una paloma." Cuánto deseo, fogaje y calidez al mismo tiempo. Mujer sin miedo, sin pudor baldío. Cuando te desnudas como animal celeste, la contemplación del hombre desnudo, fogaje, apetito voraz de poeta en llamas. Ojos luces. "Te prometo, amor mío, la manzana, lo prohibido, lo deseado, el secreto, luces de mujer sin filtros."

En muchas ocasiones, los hombres escriben a las mujeres desde sus más íntimos deseos, a su cuerpo, a su esencia. Sin embargo, aunque todo ha cambiado para bien, en épocas pasadas que fuera al revés no era del todo bien visto por algunos. Por eso, nuestra Carilda, además de elogiada, también fue criticada, incluso desde la hipocresía humana, malmirada. Icónica, mítica, amante sin límites de años ni fronteras, con una polémica vida amorosa; fuego que atisbó cuando se casó a los casi 70 años con un joven de 21 años. Amor desprejuiciado, amor feliz y verdadero vivieron hasta los últimos años de la escritora.

"Me desordeno, amor, me desordeno / cuando voy en tu boca, demorada; / y casi sin por qué, casi por nada, / te toco con la punta de mi seno."

Carilda no es poeta para un solo lector; cuántos no hemos oído estos versos y los repetimos si se presta la ocasión. Hacer el amor en versos es un arte: "Callados, por la tarde, gravemente / sin elegir el sitio de la tierra / tú y yo nos besamos como en guerra / hasta quedarnos fríos frente a frente." Que se escapa de lo vulgar y superfluo para entrar en el lenguaje de la poesía. A veces llamamos poesía al simple hecho de escribir en versos, donde la imagen se muestra prosaica. Carilda sabe darle a lo cotidiano un lenguaje mágico, que es definitivamente el de la poesía. "Apenas te prendes de mi seno / no sé si amamanto a un hijo o me desquicia un amante."

Así se nos muestra en cada una de sus letras, en cada uno de sus muchos caminos entre versos; así vivió su vida: Prometida al fuego.

Anniabel Martínez Gómez

TALLER DE ESCRITURA

Segunda Parte

II. La creatividad: técnicas.

Calentamiento: generación de ideas en sesiones cortas (de cinco a diez minutos)

Reglas:

- La crítica está prohibida.
- Toda idea es aceptada.
- Interesa la cantidad de ideas, tantas como sea posible.
- El desarrollo de otra idea es deseable; la asociación de ideas también.

Objetivos que, a la vez, son técnicas:

- Posponer la crítica y la censura.
- Aprender a escuchar.
- Aportar, añadir, mejorar, plagiar.
- Responder con rapidez y fluidez.
- Evitar la discusión, el discurso y el discurrir.
- Facilitar el pensamiento divergente.
- Evitar la competencia.
- Buscar el fluir, la flexibilidad y la originalidad.
- Integrarse en el trabajo en equipo.

Dos pilares de gran dificultad:

- Ausencia del YO.
- Ausencia del NO lógico.

Desguace de frases (Raymond Queneau):

1. Elegir una frase significativa, de un libro o prensa (un poco larga).

2. Marcar dos o tres palabras clave y asociarles palabras, expresiones, sinónimos y antónimos.

3. Sustituir palabras buscando otros sentidos. Se elaboran frases en las que todo ha sido sustituido por sinónimos y antónimos.

4. Frases realizadas a partir de asociaciones de cada palabra. Se hace una lista y se ponen 2 ó 3 asociaciones; luego se hacen 2 ó 3 frases.

5. Modificaciones siguiendo una regla matemática prevista (tipo V + 7, S + 7, en diccionario).

6. Pequeña historia a partir de una de las frases.

7. Puesta en común: cada uno lee sus seis puntos.

Transformación de una palabra: creación de otras nuevas.

1. Selección de palabra.

2. Significados.

3. Familia: campo semántico.

4. Descomposición en elementos con significado.

5. Transformación: neologismos y definiciones.

Aplicación a un pequeño cuento o a una poesía desmadrada.

"CANTO IV" (fragmento) de "Altazor" de Vicente Huidobro:

Al horitaña de la montazonte,
la violondrina y el goloncelo,
descolgada esta mañana de la lunala,
se acerca a todo galope.
Ya viene la golondrina,
ya viene la golonfina,
ya viene la golontrina,
ya viene la goloncima,
ya viene la golonchina,
viene la golonclima,
viene la golonrima,
ya viene la golonrisa,
la goloniña,
la golongira,
la golonlira,
la golonbrisa,
la golonchilla,
ya viene la golondía,
y la noche encoge sus uñas como el leopardo.

Continuará…

Anniabel Martínez Gómez

Bibliografía

CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly. “Creatividad”. Paidós. Barcelona, 1998.

DE BONO, Edward. “El pensamiento lateral”. Paidós. Barcelona, 1998.

DE BONO, Edward. “El pensamiento creativo”. Paidós. Barcelona.

Entrevista

Bienvenido al ciclo de entrevistas "Jóvenes y letras" del club literario Elixir literario. Quien suscribe, **Anniabel Martínez Gómez**, realiza la entrevista a **María Liz Abreu**, una joven poeta y narradora villaclareña.

¿Cuándo y por qué comenzó a escribir?

Comencé a escribir hace unos seis años, cuando empecé en el preuniversitario. Mi madre, desde pequeña, cultivó en mí el amor por la lectura y leía mucho. Bueno, leo mucho. Por eso, un día decidí incursionar en la poesía. Recientemente, gracias a una buena amiga y profesora de fisiología, estoy escribiendo narrativa.

¿Cuál ha sido su referente?

Esta pregunta sí es bien difícil; es un mundo muy vasto: ¿Qué es poesía? Dices mientras clavas en mi pupila tu pupila azul. ¡¿Qué es poesía?! ¿Y tú preguntas? Poesía eres tú. Pues claro, el mismo Gustavo Adolfo Bécquer.

¿Cómo se vive la poesía?

Bueno, la poesía se vive de formas diversas; cada uno de nosotros somos una poesía distinta y resuena de forma diferente en cada uno. Puede que leas algo de Pablo Neruda y evoques tu vida; te lleva a releer desde tu interior o a Federico García Lorca, que hablaba muchas veces de la muerte.

¿Cree usted que la poesía es útil? ¿Por qué?

Sí, ¿imaginas un mundo sin poesía? Qué triste, ¿verdad? La poesía es la expresión divina, además de ser un arte, claro. Expresa tu conexión, tu yo interno; también muchos poetas utilizamos la poesía como crítica social.

En fin, la poesía es útil para todo y para siempre en cada una de nuestras vidas.

¿Qué mensaje sobre la lectura le gustaría dar a las nuevas generaciones?

La lectura es una puerta abierta a infinitas posibilidades. A través de ella podemos conocer y descubrir nuevas culturas, nuevos lugares, nuevas cosas. No limitarse a un solo género o estilo; por experiencia lo digo: cada libro tiene algo único que ofrecerte. En general, la lectura es una herramienta poderosa que puede transformar tu vida. Gracias a ella estoy hoy aquí.

¿Cuál sería su mayor sueño como escritora?

Mi mayor sueño: ser leída por muchas personas y que mis escritos resuenen en cada una de las personas que los lean. Que cuando lean "¡Carajos! Lo tuyo es esa muerte que va y no se ve", sepan que está escrito por María Liz.

¿Qué consejo le darías a los jóvenes escritores?

Aún son jóvenes; que sigan escribiendo, se superen y que, si se puede, hoy sale mal, mañana más o menos, pero luego... ¡la rompes!

¿Puedes compartirnos el poema de tu autoría favorito?

Incógnitas de amor

Tan hermoso y tan truhana
te miró el amor un día
que mi loca fantasía

penetró por tu ventana…

Entonces la filigrana
del temor tejió su enredo,
me susurró un "no puedo"
ignorado por la fe;
pero mi alma sabe que
no hay esperanza sin miedo.

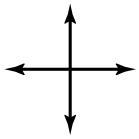
No hay esperanza sin miedo,
porque el miedo es el camino
que desanda el peregrino
con la antorcha de su credo.
Por eso lancé al ruedo
que diseñó la confianza
en la cumbre donde alcanza
la cautela sus razones,
y gritan los corazones:
"no hay miedo sin esperanza".

No hay miedo sin esperanza,
porque la esperanza exhibe
la ilusión de quien convive
apegado a su enseñanza.
En las noches de añoranza,

cuando me atormentan más
los presagios de un quizás,
entre caricias te digo:
que te quiero aquí conmigo
y muy pronto aquí estarás.

Y muy pronto aquí estarás
recordándole al pasado
que un amor desesperado
nunca renuncia, jamás.
Ese día entenderás
la pasión con que te evoco,
y que, en su delirio loco,
cuando el alma se ilusiona,
el miedo no abandona
ni la esperanza tampoco.

María Liz Abreu



Tan solo tú y yo, no más que dos.
Cuánta gloria hay en nuestra humanidad.
Solo nosotros, no existe otro Dios:
el amor que nos une en una verdad.
Mago de Oz

Elixir Literario

Amor y Pasión

*

REVISTA

Elixir Literario

FEBRERO DE 2026

Revisado por Anniabel Martínez Gómez

Maquetado por Maikro Chávez Moya

Las imágenes de la portada y contraportadas han sido diseñadas con la ayuda de Google Gemini.

…

©Todos los derechos reservados